

(INTERVENCIÓN)

Excma. Sra. D^a M^a Josefa García Cirac. Presidenta de las Cortes de Castilla y León.

Excmo. Sr. D. Juan José Mateos Otero. Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León.

Sr. D. José Antonio Villasante. Director General del Banco Santander.

Ilustres autoridades, profesores, personal de administración y servicios, queridos becarios y estudiantes, señoras y señores.

Como cada año, estamos hoy en el Paraninfo del Estudio para rendir un homenaje al trabajo bien hecho de los estudiantes que han conseguido becas internacionales mediante las que ha podido venir a estudiar con nosotros.

Podría ser este un año más; pero no lo es. Es la primera vez que esta entrega se produce tras el fallecimiento de Emilio Botín.

El impulsó decididamente este programa de becas desde su puesto en la presidencia del Banco Santander. Este programa no es una ocurrencia más o menos afortunada. Si en algo destacó Emilio Botín es en el acierto de sus análisis identificando tendencias y necesidades de la sociedad; la consecuencia natural de esos análisis le llevó a establecer la promoción de la enseñanza superior como el objetivo prioritario en el que materializar su

concepto de la responsabilidad social corporativa. El sabía, y quiero decir que realmente sabía, que una sociedad con un buen sistema educativo y una buena estructura de investigación está en la mejor situación para resolver sus problemas. Si digo que él realmente lo sabía, lo que quiero expresar es que será difícil encontrar a alguien que niegue la importancia de esta inversión, pero es mucho más difícil encontrar a alguien que actúe en consecuencia con tal creencia. Un ejemplo más de lo que decía Goethe: *Pensar es fácil, actuar es difícil y llevar a cabo lo que se piensa es lo más difícil del mundo.*¹

A lo largo de estos años en los que he tenido el privilegio de presentar este programa de becas, he hablado a menudo de liderazgo y de excelencia. Obviamente, una beca es la aportación de unos ciertos medios materiales; pero creo que, desde el comienzo de este programa, tanto el Banco Santander como la Universidad de Salamanca, hemos querido dotar estas becas de una provisión inmaterial. Tratamos de transmitir a todos los becarios unos valores que, pese a la disparidad de tareas de las que ambas instituciones nos ocupamos, poseen una fuente común y que es la pasión por la excelencia y el liderazgo.

¹ Johann Wolfgang von Goethe: *Denken ist einfach, Handeln schwierig, und die Gedanken in die Tat umzusetzen, ist die schwierigste Sache der Welt.*

Echando la vista atrás veo que durante estos años pasados les he hablado a menudo del liderazgo en su dimensión colectiva. Liderar significa encabezar, ponerse al frente de algo, formar e inspirar a un equipo que unido es capaz de logros muy superiores a los de cualquiera por separado. Pero siempre nos queda una duda, una especie de contradicción o de tensión entre el líder y colectivo. ¿Es más importante un líder que inspire o un equipo que sepa leer y seguir ese impulso? Es la siempre compleja evaluación del mérito. Puede haber casos en los que alguien lo tenga claro; pero la desaparición de Emilio Botín nos confronta con crudeza a ese dilema. Es evidente que deja tras de sí una organización excepcional con la que estamos muy orgullosos de colaborar; pero cualquiera, que haya conocido un poco de su trayectoria, intuye en él un hombre único con un irrefrenable deseo de hacer las cosas bien.

Nuestra Universidad ha vivido ya casi ocho siglos, ha habido muchos momentos en los que la pérdida de personajes irrepetibles parecía imposible de superar. En antigüedad sí que superamos al Banco Santander y sé que una organización así será capaz de cobrar nuevos bríos con nuevos equipos y una nueva dirección demostrando que, como se dice en términos futbolísticos, *hay banquillo* y que la excelencia de la organización se demuestra precisamente por su capacidad de suplir a los excelentes, por difícil que parezca. La antigüedad, como les decía, proporciona un bagaje que permite el optimismo y les contaré un caso que, por su

paralelismo, les sorprenderá. En 1508 esta universidad se vio en la necesidad de nombrar un sustituto para, nada menos, Don Antonio de Nebrija, padre de la gramática española, y lo encontró entre sus alumnos, una joven de 24 años llamada Lucía de Medrano quien, por lo que sé, fue la primera mujer que enseñó en una universidad europea. Sé que además de este paralelismo anecdótico nuestras instituciones encontrarán bajo la presidencia de Ana Botín nuevas y provechosas formas de colaboración.

Dentro de algunos años, cuando dejen atrás esta época de estudiantes, piensen que de este programa se llevaron algo más que un título, que aquí recibieron como herencia de estas instituciones, de la Universidad de Salamanca, del Banco de Santander y también de quien en unos años cruciales fue su líder: Don Emilio Botín. Una herencia inmateral y bien simple: el irrefrenable deseo de hacer las cosas bien.

Muchas gracias.